

Así llegamos a los otros dos puntos culminantes del libro. Uno, el análisis de “la gran historia americana” en la novela *Eisejuaz*, de Sara Gallardo, leída desde las teorías de Kusch, o mejor dicho identificada con ellas (Kusch/Gallardo como un Jano bifronte) con especial atención al Otro aborigen. El segundo, “José Emilio Pacheco: una poética de la catástrofe”, es un minucioso –entomológico, podría decirse– análisis de la poesía del mexicano en el que se insertan autorreflexiones sobre el fracaso del siglo XX latinoamericano en el marco pesimista y apocalíptico que propone (y Pérez acusa recibo de ello) el gran poeta mexicano. Completan la última parte del libro originales lecturas de *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastretta, como una picaresca contemporánea y desenmascaradora de los que Ana María Amar Sánchez llamara “juegos de seducción y traición” de la cultura de masas; una lograda introducción a la poesía erótica de Silvia Tomasa Rivera y, por último, reaparece, como en un final abierto, el conflicto de lengua, identidad, otredad y memoria –resuelto para Pérez, irresuelto para quien escribe estas líneas– de la poesía en español de Tino Villanueva. La condición chicana opera aquí como un disparador de la circularidad del libro, ya que plantea cuestiones medulares que conducen a releer los ensayos consagrados al “Pensamiento propio”.

Otro de los méritos de Alberto Julián Pérez en *Imaginación literaria y pensamiento propio* es el reconocimiento de que este volumen y su tarea toda, aun con la decisión con que los encara, representan una etapa de búsqueda. Esta reseña ha demo-

rado deliberadamente hasta el final dos nombres clave que ofician de sostén a la escritura de Pérez. Uno –citado en el ensayo sobre la lectura que Sábato hace de Borges– es el de Pedro Henríquez Ureña, y precisamente la necesidad, la urgencia, de escribir ensayos “en busca de nuestra expresión”. El otro es José Martí, faro indiscutible del autor. Y éste es el logro englobador de *Imaginación literaria y pensamiento propio*: rescatar, replantear, poco más de un siglo después de su enunciación, la empresa que el enorme escritor y revolucionario cubano dejó sentada en, precisamente, “Nuestra América”: “Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranía. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo ... Nos es más necesaria. ... Injértese en nuestras repúblicas el mundo: pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. ... que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”.

Juan Pablo Neyret
The Pennsylvania State
University

Marzena Grzegorzczuk. *Private Topographies: Space, Subjectivity, and Political Change in Modern Latin America*. New York: Palgrave Macmillan, 2005.

[Fenomenología, literatura y transición política:] Para quienes dudan de la viabilidad o relevancia de la fenomenología en

las actuales discusiones literarias y culturales latinoamericanas, la lectura de *Private Topographies* brindará amplias posibilidades de reconsideración. Su autora, Marzena Grzegorzcyk, se ha dado a la tarea de rescatar para la crítica literaria latinoamericana un método de indagación cada vez menos socorrido de la historia del pensamiento occidental. En esta ambiciosa obra el examen de la subjetividad, la prioridad del método fenomenológico, canaliza el análisis literario por un ámbito superficialmente abordado por otros abordajes. Ello ocurre sin menoscabo de una cuidadosa interpretación del contexto sociohistórico. El lector encontrará, por ende, una complementación de perspectivas entre los procesos subjetivos analizados (tanto de narradores y personajes como de los propios autores) y aquellos procesos sociales, políticos y económicos considerados en los cinco ensayos que componen el libro. Para ello, Grzegorzcyk ha elegido textos claves de la cultura latinoamericana del siglo diecinueve, *El Periquillo Sarniento*, *Civilización y barbarie*, *Gubi Amaya* y *La tierra natal*, *Dom Casmurro* y *Os sertões* los cuales interpreta a la luz de determinadas coyunturas históricas. Se trata, específicamente, de considerar periodos de "transición" nacional materializados tanto en el cambio político como en el surgimiento de nuevos órdenes socioeconómicos. Aunque la puntual delimitación de tales periodos es siempre materia de controversia, pues un corte sincrónico de procesos de formación nacional y de continuidad o discontinuidad colonial, como los referidos en este estudio, conlleva cierta arbitrariedad, su iden-

tificación implica una atractiva proposición heurística para indagar cómo los textos literarios referidos inciden en e interpretan dichos periodos de cambio.

Al contrario de perspectivas críticas que privilegian las macroestructuras sociales o los procesos culturales a gran escala, el marco fenomenológico supone un punto de partida individualizado. Se aboca a comprender la relación entre los estados individuales de conciencia, la vida social y el mundo material. Según la mayoría de sus practicantes, la idea básica de la fenomenología es la de iluminar los significados de la vida social. En efecto, uno de los temas más importantes es la revelación de cómo la conciencia humana se implica en la producción del mundo social. Habrá que recordar que la más ilustre aplicación de la fenomenología en la sociología y campos afines, la sociología interpretativa, busca precisamente describir cómo los significados subjetivos dan origen a un mundo social en apariencia objetivo. Dos de las más interesantes derivaciones metodológicas de ésta, el constructivismo social y la etnometodología, a partir de la relectura que hacen Schutz, Berger y Luckmann y algunos otros de la obra de Husserl, tienen en común la de constituirse en un contrapeso del positivismo sociológico, con su excesivo énfasis en los métodos cuantitativos.

El problema de la conciencia, como base de un análisis subjetivista de textos literarios, conforma una rica agenda de investigación de la que se pueden desprender interrogantes como los que implícitamente operan en este volumen: ¿cómo fenómenos originados en la conciencia

vienen a ser experimentados como características del mundo? ¿qué ocurre con la subjetividad en etapas de acelerada transición social y política? ¿cómo emerge una nueva conciencia social en esa coyuntura? ¿cómo se modifica el espacio privado en respuesta a procesos sociales y económicos? ¿cuáles son los trazos textuales que van dejando dichos fenómenos? Enfocado en el siglo diecinueve, *Private Topographies* hace de la emergencia y avatares de “la conciencia criolla”, en el accidentado clima social de las transiciones políticas, su objeto de estudio. Ahora bien, a través de dicho referente, la acepción poscolonial del estudio asume, sobre todo, un significado político al no dar cabida a la heterogeneidad social y étnica que obligaría a formular el problema de la conciencia en otros términos. Tal problemática es sintomática de muchos otros estudios dedicados al criollismo latinoamericano. Es decir, sin acceso a la cultura literaria decimonónica, los sectores mayoritarios de la población permanecen en aquel mutismo subalternista referido por Spivak, a no ser por la reconstrucción histórica que la investigación de archivos pudiera hacer de otro tipo de deposiciones legales o documentos registrados por terceros o por medios indirectos de comunicación no verbal.

Escrito en una prosa elegante, el análisis de los textos de Fernández de Lizardi, Sarmiento, Gorriti, Machado de Assis y Euclides Da Cunha se centra en lo que Grzegorzcyk llama “topografías privadas”, las cuales *a grosso modo* aluden a la interrelación entre subjetividad y espacio (físico y social). Para ello, la autora recurre no sólo al

depósito conceptual fenomenológico, sino también a una gran diversidad de conceptos y teorías, en especial posestructuralistas. A la luz del análisis desarrollado, cada uno de dichos textos es interpretado como representando un cierto tipo de relación paradigmática con el espacio: de movimiento de los cuerpos; de respuesta emocional; de infrincimiento del orden que controla tal movimiento; etc. Tales relaciones definen, asimismo, los *topoi* literarios en operación: la representación del espacio como proscenio mental, la de una trayectoria de viaje, o bien la de habitación de un edificio privado y claustrofóbico, entre muchas otras posibilidades. El principio fenomenológico del constructivismo está implícito en el hecho de que tales topografías no están dadas, sino que el sujeto, en su experiencia, las construye. El espacio se transforma, entonces, en lugar. Por ello, la dupla naturaleza del espacio vs. experiencia del espacio es fundamental en este libro. A diferencia de otros volúmenes críticos que examinan cómo el sujeto se produce o inscribe en su contexto, en éste el énfasis radica en el esfuerzo por construir un nuevo sentido de lugar en relación a articulaciones específicas de proyectos poscoloniales.

Uno de los ejes articuladores de *Private Topographies* es el estudio de las fantasías de orden y propiedad, tanto en la conformación del espacio urbano, como en su adaptación individual a éste por parte de los criollos latinoamericanos. En esa medida, analiza las contradicciones heredadas del sistema colonial y sus diversas permutaciones en el periodo poscolonial. La fantasía

de orden está, por supuesto, presente en la novela de Fernández de Lizardi. En el accidentado itinerario del viaje espacial y social narrado en *El Periquillo Sarmiento* se articulan procesos de "modelamiento" dirigidos hacia los lectores, en tanto ciudadanos poscoloniales. En tal proceso de lectura se entrelaza también la topografía que el lector puede construir mediante la observación y evaluación de las andanzas del protagonista en el espacio poscolonial. En ese sentido, la experiencia negativa y caótica de éste es implícitamente confrontada por la razón, los valores morales y la reflexión que, en el dispositivo didáctico de la obra, posibilitan la estabilidad necesaria para la emergencia del nuevo ciudadano y, con éste, de la nueva nación mexicana.

En el capítulo sobre *Civilización y barbarie*, se presenta el espacio como una proyección teatral o melodramática. El mundo aparece como escenario y el narrador como explorador de ese espacio teatral en tanto "sitio de negociación y especulación". En ese sentido, afirma la autora que: "Sarmiento's trilogy represents the essence of creole dramatization: the creole—the narrator—appears as the creator and the agent of history, while the characters of the caudillos are acted upon, and the reader/spectator can only watch the spectacle" (66). La metáfora teatral, pues, está a la base de una relación epistémica del sujeto poscolonial con el mundo. Evidentemente, la mayor dramatización se gesta al interior del más influyente paradigma que produjo el pensamiento sarmientino: el de la confrontación entre las fuerzas civilizatorias

del progreso y la modernidad frente al salvajismo y atraso de la barbarie. Según Grzegorzczuk, la práctica de la escenificación en dicho texto conlleva la meta de entender al yo y de explicar al otro. Mas las políticas de integración son también las de la anulación del otro. El antagonismo, base de dicho paradigma, perdurará como elemento fundamental de la ficción literaria argentina. En sucesivas disquisiciones cambiará de ropajes—como en el teatro—pero su papel continuará realizándose a través de dicha dicotomía esencial.

La obra de Gorriti representa otro tipo de topografía privada, la errancia sin llegada final, sin la meta de un *telos* republicano en el orden de cosas argentino de la época. Tal relación peculiar con el espacio, en un ir y venir sin llegada, se asemeja a la del nómada, mucho más que a la del exiliado, a pesar de que también se hallen presentes sentimientos de nostalgia y de melancolía típicos del exiliado (79). Para Grzegorzczuk, el movimiento incesante de los personajes femeninos de Gorriti representa el único tipo de agencia que pueden ejercer fuera del papel convencional de madres de la república (77-78). Esta carencia de *telos* está ligada a la ausencia de un lugar para la ciudadanía femenina en el orden republicano. Su relación topográfica con el espacio es antitética al gesto fundacional de Sarmiento, aunque sus personajes demuestran un agudo sentido de territorialidad, no exhiben el mínimo impulso de posesividad territorial (79). El proyecto narrativo de Gorriti captura la historia pequeña, lo que ocurre de manera "intrascendente", en los círculos

sociales privados o domésticos a los que rescata del olvido al que su supuesta intrascendencia los condena fuera de los espacios públicos del mencionado orden republicano.

El capítulo sobre *Dom Casmurro* alude a uno de los temas básicos de la fenomenología, el de las fuentes y fundamentaciones del conocimiento. La supina incertidumbre expuesta en la célebre novela de Machado de Assis expone la problemática epistemológica del sujeto. Dos ideas son particularmente relevantes al análisis desarrollado: la incertidumbre asociada a la disolución simbólica del sujeto masculino en el seno de la esfera privada; y la que se refiere a la economía de la agorafobia, interpretada como una estrategia fallida de oposición a las ubicuas leyes del mercado. Como uno de los extremos de la relación subjetiva con el espacio, el sentimiento agorafóbico expone no solo los sentimientos de ansiedad de un personaje traumatizado y autoatormentado, sino también los contraimpulsos al flujo y la apertura propias de la comercialización y el mercado moderno. En efecto, la seclusión voluntaria del protagonista imita su fobia a la acción y a la productividad. Grzegorzcyk interpreta tales síntomas como ligados a un *topos* que se localiza, precisamente, en el núcleo de la agresiva modernidad económica. Con ello, el protagonista no hace sino cercenar sus vínculos de clase y la posibilidad de reproducción del pasado monárquico en el nuevo orden republicano. Cabe mencionar que uno de los méritos de este capítulo es el cabal aprovechamiento de la bibliografía crítica tanto brasileña como internacional de esta obra.

El análisis sobre *Os Sertões*, que concluye el estudio, ofrece una problemática en el fondo semejante, aunque contrastante, a la contenida en la obra de Fernández de Lizardi. Ahí en donde la reflexión y la propiedad se trataban de imponer como normas sobre el caos y la experiencia, lo contrario sucedía en la improvisada población de Canudos que surgía como ejemplo de "topografía impropia" en el contexto de la naciente república brasileña. Aclara la autora que el término "impropio" lo deriva del vocabulario psicoanalista, en referencia a aquellas manifestaciones psíquicas que escapan al control de lo consciente. En un espacio en que la formación positivista del autor de *Os Sertões* era confrontada violentamente por el aparente colapso del dualismo cartesiano y de las divisiones burguesas de lo público y lo privado, la visión ideal de la ciudad en el damero se esfumaba en el movimiento espontáneo y caótico del rebelde asentamiento nordestino. Es bastante significativa la lectura que hace Grzegorzcyk tanto de la oposición entre la ciudad letrada y la "impropia", como de la subjetividad del observador-narrador, en términos del compromiso ético y los conflictivos intereses políticos que acompañaron la emergencia de la subjetividad criolla en el contexto de la transición política.

Private Topographies ofrece, en suma, una penetrante interpretación de obras que, aunque ampliamente estudiadas, revela nuevos aspectos, matices y problemáticas a la luz del análisis y entramado conceptual desarrollado, lo cual hace su lectura obligada tanto para especialistas como para estudiantes de la lite-

ratura moderna latinoamericana. Es acerca de dicho aspecto, el de su lectura, sobre el que se hace necesario añadir una última observación de tipo práctico. Para la impresión de este magnífico estudio se utilizó un tamaño de fuente minúsculo, casi del normalmente asignado a las notas al pie de página —algo de lo cual la autora, por supuesto, no tiene ninguna responsabilidad. Esperemos que en su segunda edición esto cambie. En su defecto, si la casa editora en cuestión va a persistir imprimiendo libros con la misma fuente, sería entonces conveniente incluir en su solapa una laminilla amplificadora para conveniencia de los lectores.

Ignacio Corona
The Ohio State University

Sergio R. Franco (editor).
José María Arguedas: *Hacia una poética migrante*.
Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006.

Este volumen, que le fue encargado a Sergio R. Franco por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), reúne el trabajo de 19 estudiosos de la obra de José María Arguedas. Un elemento que diferencia esta entrega de otras similares es la ambiciosa tarea, propuesta por su editor, de presentarnos otro Arguedas. Pero semejante empresa supone una condición: que ese otro exista más como una realidad textual que como una proyección crítica. R. Franco ha salvado bien esta situación porque ese Arguedas “releído” es en realidad recién leído desde una plataforma más poscolonial

que desde la propuesta de una literatura nacional. Sin las autosuficiencias paternalistas que signa mucha de la crítica latinoamericanista, los 19 críticos reunidos en este volumen intentan comprender a Arguedas como un escritor actual: que nos pasa y nos pasó.

Pero, ¿por qué nos pasó Arguedas? El editor de esta entrega aventura una interpretación al comienzo de su prólogo: “José María dio inicio a su tarea literaria impulsado por el deseo de refutar las oprobiosas imposturas que existían en su época sobre la realidad de los Andes; especialmente aquellas que la narrativa de peruana proveía. Así, el primer acicate para su voluntad creadora debe ser ubicado en el anhelo de revelar un universo y un pueblo complejos. Por esta razón, se suele pensar que la obra arguediana proporciona una visión del mundo andino ‘desde adentro’, pero lo cierto es que para lograr la concreción estética de ese universo y para comunicarlo a lectores que pertenecían a una cultura distinta, Arguedas debió refigurarlo mediante ciertos tránsitos: de una cultura ágrafa a otra signada por la escritura, del idioma quechua a la lengua castellana, de la temporalidad mítica a la histórica. Parece, entonces, más apropiado decir que lo fundamental en la obra arguediana reside, más bien, en la manera cómo *elabora la distancia* entre el universo del cual parte y el mundo al que pertenecen los destinatarios de sus textos” (9, énfasis del autor).

Precisamente esa elaboración de la distancia es tratada de manera general en la primera parte de este libro, titulada “Impureza y modernidad”. Los